El niño del gato

María Elena Cabrerizo Del Saz

Ilustraciones de Beatriz Castro

ANAYA

El niño del gato

Esta obra ha sido galardonada con el XVI Premio de Literatura Infantil «Ciudad de Málaga» 2025, convocado por el Ayuntamiento de Málaga en colaboración con Anaya y coordinado por Antonio A. Gómez Yebra, quien formó parte del jurado junto a Espido Freire, Inés Díaz Arriero, Jackeline de Barros y Pablo Cruz.

Ayuntamiento
de Málaga
Área de Educación

© Del texto: María Elena Cabrerizo del Saz, 2025
© De las ilustraciones: Beatriz Castro, 2025
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición, noviembre 2025

ISBN: 978-84-143-4266-4
Depósito legal: M-16305-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*

PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

XVI PREMIO DE LITERATURA INFANTIL CIUDAD DE MÁLAGA, 2025

El niño del gato

María Elena Cabrerizo del Saz

Ilustraciones de Beatriz Castro

ANAYA

A los niños de Gaza.
A los niños que sufren en cualquier
otro lugar del mundo.
A los niños que tienen la suerte
de vivir en paz.
A mi familia, mis amigos y mis alumnos.

Una suerte

De mi vida de antes solo me quedan el gato, un cuaderno y un bolígrafo. Estoy muy ocupado, porque no es fácil cuidar de un gato yo solo. A veces se escapa.

Cuando pueden, dos señoras de la cocina del hospital nos dan comida, a Buby y a mí. Tengo mucha suerte porque yo no estoy herido, ni Buby tampoco. Solo un poco en la mano, por eso no he escrito antes, pero ya casi no me duele. No es nada comparado con lo que he visto en otros pasillos y en algunas salas del hospital, así que no puedo quejarme. Sería muy injusto.

Prefiero quedarme todo el día en esta parte del hospital. La cocina está cerca,

por suerte para mí. Yo suelo estar en una terraza grande que da a un patio interior desde donde no se puede ver la calle (mejor). Las explosiones sí que las escucho, pero no veo los edificios destruidos. Por las tardes da un poco el sol y pasan algunos pájaros. Qué suerte tienen los pájaros, que pueden marcharse donde quieran y cuando quieran. ¡Me alegro tanto por ellos!

La terraza donde estoy viviendo está sucia y desordenada, pero hay apilados algunos muebles viejos de madera y lo mejor es que todavía hay algunas plantas en sus macetas, aunque no las riega nadie. Creo que este es el lugar más bonito del hospital, por eso he decidido dormir aquí (esto no lo sabe nadie). Me quedaría todo el día porque el resto es un caos, pero tengo que entrar muchas veces al pasillo para que alguien se fije en mí y me dé de comer. Hasta ahora me ha ido bien así. Un médico muy amable se ha dado cuenta de que paso mucho tiempo en esta terraza, pero claro, no sabe que duermo

aquí también. Hoy me ha traído una alfombra, «para que no pases todo el día sentado en el suelo, que está sucio», ha dicho. Me ha preguntado si estoy esperando que se cure alguien, y le he respondido que sí. La verdad es que espero que se curen todas las personas que están en el hospital, así que no he mentido.

He puesto la alfombra junto a las plantas y casi no se ve desde el pasillo. Los demás médicos siempre corren. En realidad, él también, pero por lo menos se paró un momento para preguntarme cómo me llamo. También tengo la manta que me dieron el primer día, cuando llegué. Además, una de las cocineras me trajo hace dos días una bolsa de tela con muchas latas de comida para Buby (eran de su gato, que murió en una explosión). Las he metido en un armario que está muy roto, pero aún tiene un cajón que se puede abrir y cerrar, lo que es una suerte.

El pasillo y, sobre todo, esta terraza desde donde escribo son ahora nuestra casa y estamos a salvo. Querían que sol-

tase a Buby y que me quedara con la gente que está alojada en el patio del hospital, en tiendas de campaña grandes. Allí hay muchísima confusión… ¡Perdería a Buby en dos minutos! Estoy seguro de que nosotros estamos mejor aquí. Lo importante es que nadie sepa que dormimos en este lugar.

Todos los demás ya no están desde aquel día… Excepto mi madre, que aunque está con ellos, también está conmigo. Lo sé porque siento su olor. No sé explicarlo, es como magia. A lo mejor es este cuaderno que me dio ella. Estoy muy triste, pero a veces también me siento algo feliz. ¿Es posible una cosa así? Tiene que ver con mi madre: no está aquí, pero es como si estuviera conmigo todo el tiempo, dándome ánimos. Creo que me ayuda a cuidar de Buby y que está orgullosa de mí. Nunca me rendiré. Lo haré por Buby y por mis padres.

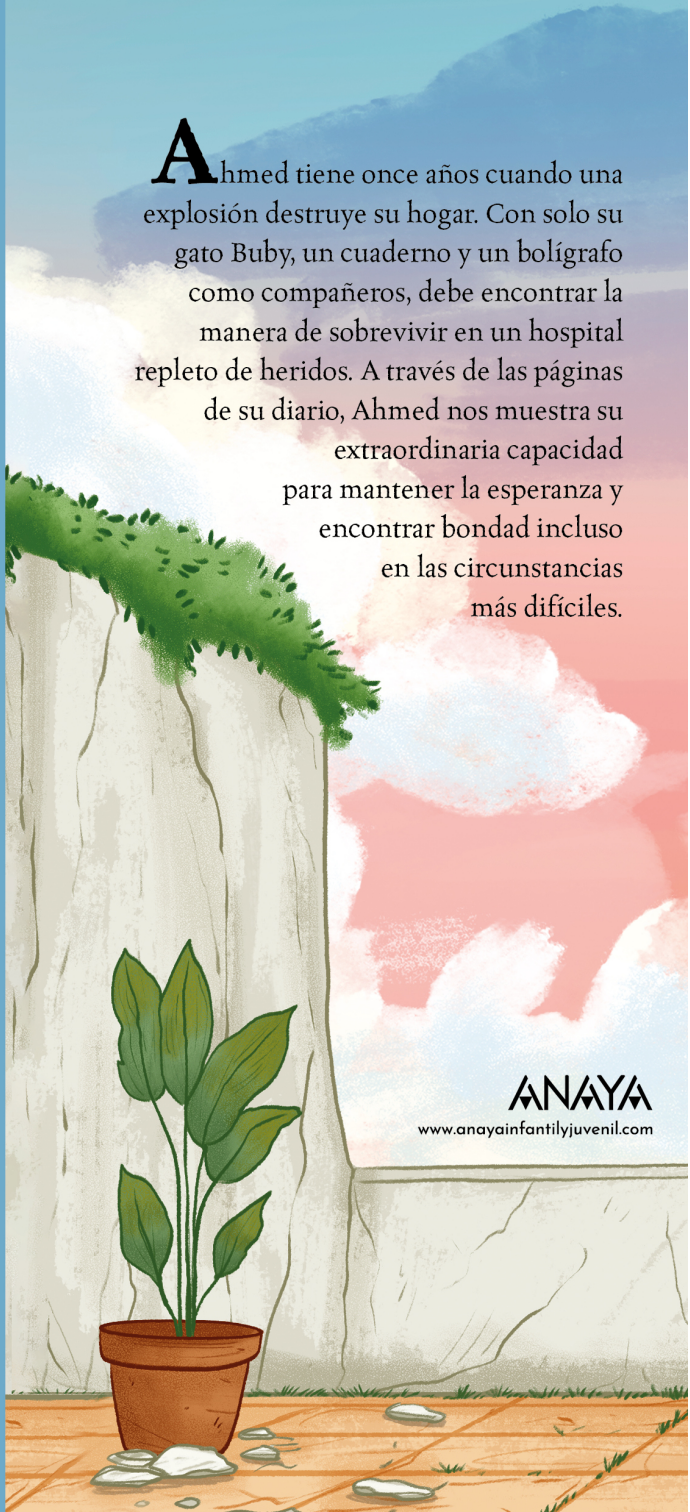
Desde hoy quiero escribir las cosas más importantes que nos pasen en este cuaderno. Lo salvé el día de la explosión

y seguro que me ayudará. Es una suerte tener un gato, un cuaderno y un boli en estos tiempos, pero, sobre todo, es una suerte sentir que mi madre está aquí conmigo, aunque no la vea.

Ayuntamiento
de Málaga
Área de Educación

XVI PREMIO DE LITERATURA INFANTIL
CIUDAD DE MÁLAGA, 2025

Ahmed tiene once años cuando una explosión destruye su hogar. Con solo su gato Buby, un cuaderno y un bolígrafo como compañeros, debe encontrar la manera de sobrevivir en un hospital repleto de heridos. A través de las páginas de su diario, Ahmed nos muestra su extraordinaria capacidad para mantener la esperanza y encontrar bondad incluso en las circunstancias más difíciles.



ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com

1525354
ISBN 978-84-143-4266-4
9 788414 342664